



Transcripción de la charla de Adela Cortina, en el III Encuentro online del ciclo sobre el tema PANDEMIA , POLITICA Y GOBERNANZA organizado por La Fundación Centro Persona y Justicia. 23 de enero 2021

Muchas gracias, por supuesto, sobre todo a Esteban como a Jose Antonio Pérez Tapias, a Esteban, aparte de que nos conocemos desde hace muchísimo tiempo, ha tenido la maravillosa iniciativa de crear el Centro de Persona y Justicia que es uno de esos elementos fundamentales de la sociedad civil para que la vida funcione muchísimo mejor, creo que es de agradecer que haya creado este centro y que cree todas estas reuniones y que sea el alma de ellas, gracias por ello y por invitarme a estar acá una vez más y vengo con muchísimo gusto, y a Jose Antonio Pérez Tapias, porque no solamente es un colega, uno de esos colegas que es sin embargo amigo, como se dice habitualmente, amigo desde hace muchísimo tiempo y creo que puedo decir que los dos tienen un nivel que yo no me voy a dedicar a destacar porque si no, no hacíamos otra cosa , pero lo que sí que quiero decir es que son dos de esas personas extraordinarias, con las que por decirlo como Miguel Hernández a Ramón Sigé “no solo a quienes tanto quiero sino con quienes tanto quiero” porque creo que hay una sintonía muy grande en nuestras posiciones y venimos trabajando juntos, estemos en relación o no lo estemos, sabemos que siempre estamos unos y otros. Gracias a los dos. Gracias.

Y voy a empezar la intervención felicitando por esta iniciativa de hacer el planteamiento en el nivel local y en el nivel global. Se viene hablando hace mucho tiempo de lo local y lo global y es una necesidad. Hoy en día ya no podemos nada más que quedarnos en el localismo cerrado ni podemos quedarnos en la abstracción global de hablar de un cosmopolitismo extraño y abierto y abstracto, no, yo creo que el nivel local y global es la visión que hay que tener hoy en día siempre, porque los problemas locales no se pueden resolver sin tener una vertiente global y las cuestiones globales tienen que resolverse en los contextos concretos de acción, las dos miradas son



indispensables, por eso yo lo que vengo proponiendo desde mi libro “Alianza y contrato”, un cosmopolitismo arraigado, creo que nuestra mirada hoy en día no puede ser más que cosmopolita, pero cosmopolita arraigada en cada una de las situaciones concretas con un compromiso en cada una de las situaciones concretas, este doble nivel, me parece que es imprescindible y por eso quiero proponer, este reto que nos lanzáis sobre PANDEMIA, POLITICA Y GOBERNANZA, local y global, creo que la gran solución es el cosmopolitismo arraigado vivido en cada uno de los contextos de acción.

Y para entrar en ese terreno, pues diré en primer lugar, siguiendo a Horton, en un artículo que ha sacado en The Lancet que “más que estar en una pandemia estamos en una sindemia” a mí la expresión “sindemia” me parece que es muy interesante porque según dice Horton, un enfoque sindémico de una pandemia revela las interacciones biológicas y sociales que son importantes para el pronóstico, para el tratamiento y para la política sanitaria.

No se trata solamente de un problema sanitario, que ya es bastante considerable, sino que es un problema a la vez social y es un problema que requiere entonces soluciones sanitarias pero también políticas, también éticas, también económicas, requiere contemplar todos los lados de la situación para que el problema se pueda resolver bien. La sindemia, dice Horton se inserta en los grupos sociales con condiciones sociales adversas, como la pobreza, la estigmatización (¿) o la explotación porque afecta a la infección y otras enfermedades no tan visibles que agravan la situación. Para los mil millones más pobres del mundo, las enfermedades no transmisibles forman una tercera parte de la cadena de sus enfermedades, con lo cual, para entender la sindemia hay que tener en cuenta todo los elementos que la afectan, como pueden ser la sanidad, la estabilidad, la educación, el empleo, la vivienda, la alimentación y el medioambiente, no podemos nada más quedarnos en el elemento de la salud física que ya es muy importante pero no podemos quedarnos nada más en eso.



Por eso mi planteamiento creo que tiene que ser ese planteamiento integral, que tiene en cuenta los distintos lados y de hecho creo que quienes hemos podido coparticipar en alguna ocasión en los niveles de reconstrucción de nuestras ciudades, en los grupos de reconstrucción de nuestras ciudades yo estuve en los grupos de la ciudad de Valencia no teníamos en cuenta nada más el aspecto sanitario, que ya es bien importante, sino que teníamos en cuenta también todos los demás aspectos: qué ocurren con las residencias de ancianos, qué ocurre con los distintos barrios en los que se vive de distinta manera la pandemia porque en definitiva pues las muertes dependen mucho también del distrito postal, entonces, la pobreza, la miseria ayudan también en el caso de la pandemia en su extensión y hay que ocuparse de todos los aspectos, no solo pandemia sino que también es sindemia y creo que es lo que hemos intentado hacer, al enfrentar esta sindemia en los momentos actuales.

¿Qué hacer? Siempre es la pregunta que nos hacemos, es la famosa pregunta , yo creo que hay que hacer tres cosas fundamentalmente:

- Analizar las carencias que han salido a la luz con la pandemia, porque lo que ha ocurrido es que han salido muchas carencias que ya estaban presentes, pero se han agudizado
- Tomar medidas para prevenirlas, porque va a haber pandemias siempre, va a haber sindemias siempre. La idea de que va a haber una época maravillosa “post”, será post-covid, porque vendrán otras enfermedades distintas, pero tenemos que saber que las pandemias van a estar presentes y por lo tanto hay que prevenirse frente a ellas para poder salvar lo mejor de nuestra civilización que es el respeto a las personas, y el valor de la naturaleza, entonces hay que saber cuáles son los principales males, prevenirlos para el futuro, para superarlos y aprovechar para crear un futuro mejor. Yo creo que ese es nuestro proyecto en este momento determinado con esta sindemia.

¿Qué podemos aprender de la sindemia que venimos sufriendo de la COVID 19?



Pues muchísimas cosas , pero yo voy a mencionar solo unas pocas porque el tiempo es un recurso escaso y voy a mencionar unas que me parece que son centrales para prevenir el futuro, porque el futuro no se improvisa , el futuro hay que ir preparándolo siempre desde el presente, por eso es importante la ética, porque hay que ir generándose un ... (¿), hay que ir generándose un carácter, sino, cuando llega el momento de del problemas estamos absolutamente desasistidos, hay que ir generándose un carácter para resolver bien los problemas en los momentos concretos y creo que de los principales problemas que han surgido, que ya estaban presentes aunque hay muchísimos más, lo primero la constatación de que somos vulnerables, a mí me sorprende enormemente todo este entusiasmo del transhumanismo, de Silicon Valley que entienden que en el año 2045 vamos a acabar con la muerte, vamos a acabar con la enfermedad y hablando de acabar con la muerte y acabar con la enfermedad, viene un humilde virus y nos deja verdaderamente con un sufrimiento y una enfermedad y una muerte incalculable. Me parece que lo primero es tomar conciencia de que somos vulnerables, tener conciencia de que somos frágiles y que entonces esto hay que tomárselo muy en serio, por eso y un segundo punto estrechamente ligado es que la solidaridad es indispensable para la supervivencia, todas las proclamas de la maximización del beneficio, todas las proclamas de la competencia a muerte en todos los niveles de la vida, también, hablaremos después de la política, todas esas proclamas son destructivas para la vida, porque, tenían razón los viejos anarquistas cuando decían que lo que nos salva es el apoyo mutuo. El aprendizaje de la solidaridad, tendríamos que hacerlo, y lo voy a recoger otra vez al final, porque es indispensable para la supervivencia y sobre todo para la vivencia (ruido) evidentemente, un tercer elemento que es necesario es invertir en protección sanitaria, invertir en la formación del personal sanitario, invertir en médicos, enfermeras, etc...incluso recurriendo a lo que se ha llamado en ocasiones el nacionalismo estratégico, es decir, orientar que todas las zonas, que todas las regiones tengan un material sanitario suficiente como para hacer frente a una pandemia, porque una de las cuestiones con las que nos hemos encontrados es



con que había países que tenían este tipo de material y una gran cantidad de países que no lo tenían en absoluto. La U.E. estaba absolutamente desasistida, por supuesto España también lo estaba, pero la U.E. en su conjunto estaba desasistida y entonces dependemos solo de algún país de fuera, eso no es posible, hay que crear y por eso yo propongo un cosmopolitismo arraigado y voy a recogerlo también al final, hay que crear provisiones suficientes para todos los países para que en el momento de la enfermedad y de la pandemia no nos encuentre desasistidos.

Un cuarto nivel, un cuarto aprendizaje sería hacer de la investigación una prioridad, la inversión en investigación es mínima, pero habría que hacer una mayor inversión en investigación, pero no olvidando nunca el nivel de las humanidades, investigación en tecnociencias por supuesto pero en tecnociencias y en humanidades porque las dos tienen que trabajar juntas una a otra.

Por supuesto quebrar la brecha digital, porque hay cantidad de personas y de países que han quedado fuera de cualquier tipo de conexión y de comunicación con tiempos de pandemia, precisamente por la brecha digital, y por supuesto, por mencionar un elemento fundamental, combatir la pobreza (ruido) creo que en el siglo XXI, es fundamental acabar con la pobreza, el primer objetivo del desarrollo sostenible es acabar con la pobreza sin más y creo que es necesario plantearse como un programa, que es indiscutible, el de acabar con la pobreza ya!, porque hay medios más que suficientes para acabar con ella y porque todo ser humano tiene el derecho a vivir, a no vivir una pobreza involuntaria. La pobreza frena una gran cantidad de oportunidades de las gentes y es necesario acabar con la pobreza ya.

Por eso en el libro “Aporofobia: el rechazo al pobre”, que publiqué en 2017, lo ponía ya, acabar con la pobreza y creo que es un elemento indispensable que hemos de aprender también para prevenirnos frente a pandemias futuras.



Realmente es deprimente lo poco que aprendemos, de unas crisis aprendemos poco para otras, de crisis anteriores hemos aprendido poco y lo que tenemos que aprender es que hay que aprender, es fundamental aprender para superar esas crisis futuras, y todo esto y mucho más que podemos hablar en el dialogo, tenemos que aprenderlo.

Todo esto, ¿desde dónde? Pues yo propongo hacerlo desde una ética del cuidado compasivo. Se me pidió, me comentó Esteban que diera la perspectiva ética y yo creo que efectivamente hay que cultivar esos (¿) para ir preparándose para las ocasiones y para vivir en el momento concreto y la ética más importante es la ética del cuidado y la responsabilidad con la vida, no grandes alaracas de que vamos a acabar con la muerte, de que vamos a acabar con la enfermedad, no vamos a acabar, pero si tenemos que cuidar la vida, proteger la vida de los seres humanos y proteger la vida de la naturaleza y entiendo que eso hay que hacerlo desde el cuidado compasivo que es el cuidado compasivo, que el cuidado que brota -como decía Jose Antonio Pérez Tapias- de la razón cordial, en la que recalaré al final.

¿Qué es lo que hay que cuidar compasivamente? ¿Dónde hay que practicar ese cuidado fundamentalmente, esa ética del cuidado compasivo? Que me parece que sin ella no podemos tener solución. Pues yo creo que hay que cuidar fundamentalmente, cuidar la democracia, ya que estamos hablando del tema de la gobernanza, y dentro de la democracia trataré de ver qué sectores pienso que hay que cuidar fundamentalmente.

Mi rótulo siguiente va a ser cuidar la democracia porque a mi juicio la democracia está verdaderamente en peligro en el nivel mundial y como se ha dicho en ocasiones : lo peor que le puede pasar a la democracia es creer que ya está conquistada.

La democracia es el mejor de los sistemas de gobernanza que tenemos, es el menos malo de los que hemos tenido, es el más ajustado a lo que merecen los seres humanos y está en verdadero riesgo desde los años 90 del siglo XX, como



sabemos se ha producido una desconsolidación de la democracia , una recesión democrática, que ha consistido, como hay gran cantidad de estudios que trabajan sobre ello, que ha consistido en que los países tradicionalmente democráticos han perdido calidad democrática, los países que parecía que eran emergentes y que iban a sumarse a la democracia, han ido convirtiéndose, en muchas ocasiones, en regímenes iliberales, no son democracias liberales sino regímenes iliberales e incluso autocráticos, y todo esto se va recogiendo en los índices de calidad de la democracia que está descendiendo, perdiendo fuerza claramente. En España de momento, en los índices, todavía nos mantenemos bien, pero lo que bien cierto es que hemos perdido mucha calidad y lo peor de este desplome, como han estudiado algunos autores como Steven Levitsky, lo peor de este desplome es que se está produciendo de una manera silenciosa, no por golpes de estado absolutamente aparatosos en los que se nota muy bien lo que está ocurriendo, sino paulatinamente, se van perdiendo esos hábitos democráticos que son fundamentales para que la democracia funcione.

La ética es algo muy serio, y sabemos que la ética consiste en ir generando hábitos, excelencias del carácter, en ir generando predisposiciones para realizar una serie de actuaciones que son legales, o que no lo son, pero que tienen que ser muy cuidadas. Generar hábitos es fundamental, los problemas no se pueden resolver en un momento determinado si no hemos generado ya la predisposición a actuar en un sentido determinado y lo que nos está pasando en nuestros países es que estamos perdiendo los hábitos, estamos perdiendo la predisposición paulatinamente, silenciosamente y entonces la democracia se va socavando y puede llegar un momento en que, efectivamente, se haya diluido entre nuestras manos y no sepamos ya en qué situación nos encontramos y venga una autocracia o venga alguna situación de ese tipo.

Creo que un problema número uno de la gobernanza hoy en día, es el problema del declive clarísimo de la democracia y la gran pregunta es, ¿por qué ha ocurrido?, ¿qué ha ocurrido? y ¿qué podemos hacer para defender el mejor régimen que hemos tenido y que estamos teniendo?, yo creo que se debe a



algunos elementos y algunos de ellos serían, ya lo acabo de decir: la pérdida de hábitos democráticos, la pérdida de hábitos de actuar, tratando de buscar el bien común con el acuerdo de todos ; esto se está perdiendo en mucha medida y en todos los países o en la gran parte, se está produciendo, como se ha dicho reiteradamente, situaciones de polarización y de conflicto, que vienen, sobre todo, de la actuación de los políticos y que acaban contagiándose a la sociedad civil, efectivamente, el conflicto es diario, yo tengo noticias de algunos compañeros que me dicen, que no les dejan a sus hijos ver los debates del parlamento porque les parecen poco educativos y qué van a enseñar luego a sus hijos después, si ven que en un lugar como son las Cortes, las actuaciones son las que son. La polarización y el conflicto, que vienen , supongo, del afán de conseguir votos y de aumentar o recurrir a los caladeros de votos y traspasar (¿)...argumentarios ese tipo de polarizaciones, afortunadamente en España todavía no se está contagiando a la sociedad civil pero puede acabar contagiándose, y una sociedad en conflicto y una sociedad polarizada no puede construir nada.

Para construir y para hacerse cargo de los pobres, de los miserables, para hacerse cargo del futuro es necesario crear lo que Aristóteles llamaba una cierta amistad cívica, no la amistad de quienes van a tomarse un café juntos, sino la amistad cívica de quienes saben que tienen que construir un país, un mundo juntos y que quieren saber qué elementos tienen que tener en cuenta para construir ese país y ese mundo. Lo peor que nos puede ocurrir es el conflicto, la polarización, el juego enemigo adversario, el juego, gentes a las que hay que abatir y a las que hay que destruir, los míos, los tuyos, no, tenemos que ir a los nuestros porque si no la democracia está excesivamente en peligro y se quiebra la amistad cívica.

Y ese es un problema, y esto me interesa mucho decirlo que no sólo ha ocurrido en la América de Trump en los Estados Unidos de Trump sino que ocurre en España y ocurre en otros países, pero yo me voy a centrar también mucho en España, porque el fenómeno de Trump, que a mi me parece un personaje, pues



la verdad, estrafalario y grotesco, que efectivamente ha hecho un daño universal, creo que es un capítulo que hay que dejar atrás, porque afortunadamente ahora ha venido Joe Biden y las cosas tienen que cambiar y lo que tenemos que fijarnos es qué pasa en cada uno de nuestros países, si no estamos recogiendo también este ambiente de polarización y conflicto, que ha sembrado Trump en EEUU y que hace que quienes estudian la democracia desde EEUU estén verdaderamente deprimidos, sobre todo los demócratas, diciendo qué nos ha pasado?, como hemos llegado a estos niveles?. Afortunadamente esto ha cambiado y lo que ha demostrado la democracia y esto lo tengo que decir con mucho entusiasmo es que en un país democrático en que hay un gobernante e incluso votantes que le han votado, que pueden estar muy arrepentidos algunos de haberle votado, y otros no, pero tienen un personaje estrafalario, grotesco que ha hecho un daño enorme, que a pesar de eso, se sabe que eso es lo que ocurre y que puede cambiar la situación, puede cambiar sin necesidad de ningún golpe de estado y sin necesidad de ninguna situación aparatosa.

La democracia tiene la grandeza de poder cambiar a un gobernante, por incompetente o por poco valioso que sea, lo puede cambiar, por el voto de las gentes, y eso es, salvo que ocurre en la opinión pública que se sabe y que puede cambiar. Los regímenes autocráticos, no, en los regímenes totalitarios no, y por eso tenemos que defender la democracia por encima de todo y en España tenemos que intentar reducir la polarización y el conflicto y tratar de encontrar cuáles son los elementos comunes en los que tenemos que trabajar, ese me parece que es uno de los puntos centrales que tenemos por delante y en ese sentido es en el que yo propondría, dentro de nuestro país, que trabajáramos por una democracia, no solo liberal sino liberar-social, los derechos económicos, sociales y culturales son fundamentales para que una democracia como la nuestra funcione y por eso propongo una democracia liberal-social (ruido) tres lados fundamentales que tenemos que trabajar. Decía Philip Pettip, en una ocasión que en un país hay que trabajar con tres manos, “la mano visible del estado, la mano invisible de la economía y la mano intangible de las plenitudes



cívicas”. La mano visible del estado tiene mucho que ver con lo que estamos hablando en este momento y efectivamente nuestro estado tiene que ser un estado social de justicia, yo propongo que sea efectivamente un estado social de justicia con unas instituciones sólidas, con separación de poderes, sin (¿)de la ley que protegen los derechos económicos, sociales, culturales civiles y políticos y no se orienta nada más por las encuestas de opinión, sino que aquello que tiene que proteger el estado Y ser firme con unas instituciones serias y solidas que son las que pueden proteger a unos y a otros y en ese sentido creo que España, en el contexto de la U.E. puede trabajar por esa socialdemocracia, por esa economía social de mercado que no es la economía neoliberal, que no es el capitalismo como está siendo, sino que es la economía social de mercado dentro del marco de un estado de justicia, esa sería la mano visible del estado que hoy por hoy me parece que es esencial, porque aunque los estados necesitan trabajar en el nivel global, sin embargo la tarea de los estados sigue siendo todavía fundamental.

La segunda mano sería la mano invisible , se dice, de la economía, que no es tan invisible, José Antonio Pérez Tapias mencionaba antes que, yo soy directora de una fundación ..de ética de los negocios y la creamos precisamente porque creo que la economía es indispensable para crear buenas sociedades, la economía es indispensable para crear riqueza y que hay economías inmorales y hay economías que pueden ser economías éticas, en ese nivel nos estamos jugando el no rechazar la economía como si fuera algo perverso, la economía forma parte de todas las sociedades, lo que es necesario, es crear una economía ética, precisamente para erradicar la pobreza, para reducir las desigualdades ,para promover un pluralismo de empresas, hay empresas que asumen su responsabilidad social, empresas que no las asumen, hay que crear empresas que asuman su responsabilidad social incluso esas empresas que están surgiendo de economía social, de banca ética, hay que fomentar toda esta vertiente de una economía que en el futuro próximo yo creo que será social o no será, y eso creo que la ciudadanía tenemos que potenciarlo y en este momento



es verdaderamente fundamental porque estamos en una crisis sanitaria, pero como he dicho antes, al referirme a las sindemia, estamos en una crisis económica que provoca una crisis social que está siendo verdaderamente aterradora. Es necesario crear riqueza, pero es necesario crear riqueza para todos, y en ese sentido, la economía, si el estado tiene que ser un estado de justicia, como he dicho, creo que la economía tiene que ser una economía ética y se puede ir hablando de en qué lugares, en que lados es esa economía.

En tercer lugar, y ya voy acabando, necesitamos reforzar y revalorizar, la mano intangible de las virtudes cívicas, como decía Pettit, hay una dimensión intangible en las sociedades, no visible, sino intangible que son los valores y las virtudes cívicas. Los valores y las virtudes de una sociedad son fundamentales para que, en una sociedad, y en este sentido, la espiritualidad tiene mucho que decir. ¿Cuáles serían los valores? Podríamos ir comentando el valor de la libertad como superior a la esclavitud, la igualdad como superior a la desigualdad, la solidaridad como superior a la insolidaridad, el respeto activo ante las opiniones de otros y el dialogo abierto entre los distintos grupos sociales, entre las distintas religiones, el dialogo en todas las situaciones que sean situaciones de diferencias, el reforzar esas virtudes que podríamos ir detallando y esos valores, que son valores éticos profundos y a mi juicio deberían enseñarse en todos los niveles de la vida social, en el nivel de la educación formal, pero en las familias , en las redes, en los medios de comunicación, me parece fundamental el potenciar esos valores sin los que después la democracia no funciona, ni se respeta la dignidad de las personas ni tampoco se respeta el valor de la naturaleza y por ir terminando ese dialogo que iría formando esas virtudes y esos valores que irían formando la mano intangible que suaviza las relaciones que hace posible crear una amistad cívica, creo que hay que cuidar la palabra en el diálogo, porque las palabras se están manipulando de tal manera que al final da la sensación de que la política se ha convertido en comunicación y en manipulación de las palabras. Nuestras relaciones no pueden ser las de palabras manipuladas, las de noticias falsas, las de tratar de manejar unos a otros, la



palabra es de lo más valioso que tenemos porque somos en el dialogo y somos en comunicación. Los seres humanos no somos individuos aislados que un buen día nos unimos y hacemos un contrato y hacemos pactos, sino que los seres humanos, somos en dialogo, somos en vinculo, estamos relacionados unos con otros necesariamente y si perdemos esa comunicación y ese dialogo que nos une, hemos perdido toda nuestra humanidad. En este momento , efectivamente, nos estamos relacionando telemáticamente porque no tenemos otra cosa, pero lo que estamos deseando es poder comunicarnos cara a cara, directamente, porque somos en comunicación y somos en diálogo y eso es lo que nos va a permitir construir una sociedad más justa, por eso creo que ese diálogo tiene que ser realizado, y yo, como se ha dicho, trabajo en una ética del dialogo, desde hace mucho tiempo, pero entiendo que el diálogo no tiene que ser solo el diálogo logicoargumentativo, sino que tiene que ser siempre un diálogo cargado también de sentimiento y cargado también de corazón, porque en nuestra tradición, la tradición en la que nosotros vivimos, nuestra (¿)no es el individuo, sino el reconocimiento reciproco entre individuos que en realidad nos sabemos, carne de la misma carne y hueso del mismo hueso. Si no nos reconocemos mutuamente, como carne de la misma carne y hueso del mismo hueso, si no nos reconocemos desde esa razón cordial, no sabremos resolver el problema de las pandemias, no sabremos ayudar a los que están necesitados, no sabremos construir una humanidad mejor juntos, por eso me parece fundamental educar en la compasión, en la relación cordial entre unos y otros y esa sería la ética que yo propongo ya que se me ha pedido que hable desde la dimensión ética, esa es la ética que yo propondría para ir construyendo un mundo que en el nivel global vaya más allá de bilateralismo, vaya hacia el multiliberalismo y a ser posible hacia esa sociedad en la que todos los países y culturas puedan decidir las cosas conjuntamente.

Propongo entonces ese dialogo cordial como una potenciación y tiene mucho que ver con el nivel de la espiritualidad y si perdemos ese nivel de espiritualidad y de cordialidad no vamos a poder resolver con bien, ni el problema de las



pandemias ni el del cambio climático, ni el de esos niveles, esos problemas que hoy en día reclaman soluciones locales y globales. Pues esa sería mi propuesta y muchas gracias por la invitación y por la atención.